

LA INFLUENCIA DE ANDRE GIDE EN 'ALEXIS' DE MARGUERITE YOURCENAR

Pilar CALDEIRO
Universidad de Sevilla

El creciente interés que la crítica de nuestro país muestra por la obra de Marguerite Yourcenar, resulta indudable. Bastaría remitirse a los innumerables artículos aparecidos en la prensa a partir de 1.977, año en que Alfaguara comienza la publicación de su obra, admirablemente traducida al castellano por Emma Calatayud.

Mucho se ha insistido, sobre todo desde la reaparición en nuestra lengua de *Las Memorias de Adriano*, de que se trata de uno de los escritores vivos más grande del panorama literario de hoy, afirmación que compartimos.

Nos parece, sin embargo, que su obra no ha sido aún suficientemente estudiada en relación con la producción literaria de su generación, quedando incompleto, por tanto, un tema tan interesante como el de las posibles influencias que otros autores hayan podido ejercer sobre la producción de M. Yourcenar.

Poco, o muy poco, se ha escrito sobre un texto de juventud de M. Yourcenar que, al contrario de otros textos, no ha sido reelaborado por su autora. Nos referimos a *Alexis ou le traité du vain combat*, publicado por vez primera en París, en la editorial Au Sans Pareil, en el año 1.929.

En el prólogo, M. Yourcenar afirma de *Alexis* que: «il est contemporain d'un certain moment de la littérature et des mœurs où un sujet jusque là frappé d'interdit trouvait pour la première fois depuis des siècles sa pleine expression écrite».⁽¹⁾

(1) M. Yourcenar: *Alexis*, Introd., p. II. Paris, Gallimard, 1971.

André Gide había publicado tres años antes *Si le grain ne meurt*, y quizá no estemos en un error al considerar que más de un lector se preguntaría al terminar el libro sobre la vida conyugal del autor. Alexis podría haber sido inspirado por una reflexión acerca de lo que podría haber sido la vida de Gide después de su matrimonio. Aunque la crítica de la época encontrara acentos gidianos en *Alexis*, debemos, sin embargo, adelantar que Alexis no es en modo alguno Gide y que la influencia de este autor debe limitarse a una cuestión formal. Señalemos, en primer lugar, que fue Gide quién volvió a servirse del «traité», procedimiento retórico que se opondría tanto a la novela como a la poesía y que designaría algunos relatos breves ilustrando algún aspecto moral, como, por ejemplo, el regreso del hijo pródigo. En *Alexis* no se trata de un regreso, sino de una despedida.

Según la propia M. Yourcenar afirma: «pour la première fois, j'essayais de me concentrer sur un récit aux bornes très resserrés, mais allant aussi loin que je le pouvais dans la psychologie du personnage. Evidemment, on a évoqué Gide à cause du sujet, parce qu'il s'agit d'un homosexuel (si l'on tient à ce mot) qui aime sa femme et qui cependant la quitte»⁽²⁾

En *Alexis* se funden de manera magistral los aciertos formales (un relato que adopta la forma de una sola carta sin respuesta) con las evocaciones culturales. Este último aspecto produce un efecto de resonancia, y siguiendo la línea del tiempo hacia el pasado, yendo de lo más reciente a lo más lejano, podríamos analizar lo que el nombre de Alexis significa. En cierto sentido se trata casi de una estructura musical o variaciones para un solo tema.

En la edición de E. de Saint – Denis de las *Bucólicas* de Virgilio, leemos en la Introducción a la II Bucólica: «cette pièce, amoureuse et champêtre, a pour sujet la passion malheureuse d'un berger, Corydon, pour le jeune Alexis qui appartient à un autre»⁽³⁾

Incluso para el poeta Virgilio, dicho tema no es original, sino tomado en préstamo a un pasaje de Meleagro: «à l'heure de midi, j'ai vu Alexis venant à ma rencontre...»⁽⁴⁾.

Parece que Virgilio añadió a dicho pasaje el desarrollo cronológico que una

(2) M. Yourcenar: *Les yeux ouverts* –Entretiens avec M. Galey–. Ed. du Centurion, Paris, 1981, p. 43.

(3) Virgile, *Bucoliques*, texte établi et traduit par E. de Saint-Denis. Paris, Les Belles Lettres, 1970, p. 43.

(4) *Ibidem*, p. 42.

experiencia personal le había proporcionado. En el estudio cronológico a la II Bucólica, E. de Saint-Denis precisa que: «les commentaristes anciens rattachent cette églogue à l'amitié de Pollion et de Virgile, sans préciser davantage la date du souper qui aurait mis au coeur de poète l'amour du jeune Alexandre»⁽⁵⁾.

Vemos, pues, que los nombres de Alexis, variante de Alexandre, y de Corydon, han sido tomados por Yourcenar y Gide del texto ya citado de Virgilio. En cuanto a *Alexis*, convendría insistir en que el tono de su discurso conserva la delicadeza y discreción con la que ya había sido tratado este tema por Virgilio.

Debemos indicar también que Yourcenar se inspiró de una obra de juventud de Gide, *Le Traité du vain désir*, para el subtítulo de *Alexis*, introduciendo la variante de cambiar el término «désir» por el de «combat».

Veamos el comienzo de la II Bucólica: «Pour le bel Alexis, chéri de son maître, Gorydon, un berger, brûlait d'amour sans aucun espoir. Il se contentait de venir assidûment dans un fourré de hêtres, cimes ombreuses; là solitaire, il jetait sans art aux monts et aux bois ces plaintes passionnées... vainement».⁽⁶⁾

El modelo clásico de Virgilio es en última instancia la fuente para Gide de algunos de sus héroes: Amyntas, Ménalque y el propio Corydon. En Yourcenar dos corrientes vienen a unirse: su importante saber acerca de la antigüedad clásica, por una parte, y su conocimiento de la obra de Gide, elementos que podemos considerar como pretexto para un discurso de forma clásica que aporta la novedad de pretenderse: «le portrait d'une voix»,⁽⁷⁾ la de *Alexis*, que aún hoy nos conmueve con su discreta persuasión.

(5) Ibidem, p. 43.

(6) Bucoliques, p. 44.

(7) M. Yourcenar: *Alexis*, p. 16.